Experimentos

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-06-04 05:58:42
Updated: 2014-06-04 05:58:42
Packaged: 2016-04-26 17:58:49
Rating: K
Chapters: 1
Words: 3,263
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hiccup se da cuenta que Astrid no es especialmente dada al contacto personal, pero se atreve a pensar que tal vez no le moleste si es Ã©l quien la toca. Para estar seguro, harÃ¡ algunos experimentos.

Experimentos

Bueno pues Ã©ste sÃ- que me diÃ³ pelea. TardÃ© bastante en poder terminarlo, con decirles que lo empezÃ© el 7 de mayo. QueÃ-a subirlo cuanto antes pero no querÃ-a escribir cualquier cosa. No querÃ-a que se leyera forzado y me rehÃºso a publicar algo que yo sepa que estÃ¡ mal escrito. En fin, sin mÃ¡s los dejo con el fic:

* * *

><p><strong>Experimentos<strong>

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 3016

Paring: Hiccstrid

One-shot

Resumen: Hiccup se da cuenta que Astrid no es especialmente dada al contacto personal, pero se atreve a pensar que tal vez no le moleste si es Ã©l quien la toca. Para estar seguro, harÃ¡ algunos experimentos.

* * *

><p>Hiccup se preciaba de ser un buen observador. Gracias a que observaba todo lo que ocurrÃ-a a su alrededor, aprendÃ-a y se daba cuenta de muchas cosas que para la mayorÃ-a de los vikingos pasaban desapercibidas, como por ejemplo, las costumbres y el comportamiento de los dragones.<p>

HabÃ-a observado que antes de que repara su cola, Toothless veÃ-a a las aves con envidia y aÃ±oranza, pero una vez que pudo volver a volar, las perseguÃ-a amistosamente para divertirse.

Observaba que cuando su padre habÃ-a tenido un dÃ-a especialmente duro, cenaba con aÃºn mÃ¡s apetito que de costumbre.

TambiÃ©n era capaz de saber cuando Ruffnut y Tuffnut traÃ-an algo entre manos porque cuchicheaban entre sÃ- mucho mÃ¡s de lo normal.

SabÃ-a que cuando Fishlegs estaba distraÃ-do, era porque tenÃ-a un libro a medio leer y se morÃ-a de ganas por dejar lo que fuera que estuviese haciendo para ir y terminar su lectura.

De igual manera, se habÃ-a percatado que cuando Snotlout traÃ-a un negocio prÃ³ximo a desarrollar, Gustav comenzaba a seguirlo a donde sea que Ã©ste fuese.

Y por supuesto, observaba mucho a Astrid. HabÃ-a memorizado la forma en que se quitaba el cabello de la cara con un movimiento de la cabeza cuando tenÃ-a las manos ocupadas, y cuando no, se pasaba la mano por la frente como una caricia, y a veces sus dedos se demoraban en su mejilla en una mueca pensativa hasta que su mano caÃ-a a un costado y respondÃ-a a lo que fuera que estuviesen hablando.

Observaba como afilaba ella misma su hacha con esmero cuando estaba estresada, en lugar de pedirle a Ã©l que lo hiciera. Notaba tambiÃ©n como ponÃ-a especial cuidado al momento de ajustarle la silla de montar a su dragona, para que no le apretara ni le quedara floja.

Era inevitable, por esa razÃ³n, que se diera cuenta que Astrid no era precisamente dada al contacto personal. Se habÃ-a percatado de ello al observar â€“ por supuesto â€“ su trato con los demÃ¡s miembros del grupo.

Lo primero fue lo evidente. Siempre que Snotlout se le acercaba demasiado o la tocaba, terminaba en el suelo, incluso si sÃ³lo era poner una de sus manos en la hombrera de metal, con un rÃ¡pido movimiento de su muÃ±eca en el que apenas y parecÃ-a hacer esfuerzo, Astrid hacÃ-a que Snotlout terminara de rodillas con una mueca de dolor.

Una vez, tambiÃ©n, le tocÃ³ ver como los gemelos intentaron jugarle una broma. No supo exactamente en que consistÃ-a dicha broma, pero Tuffnut intentÃ³ sorprenderla por detrÃ¡s. HabÃ-a seguido a Astrid desde una esquina mientras que Ruffnut la esperaba unos cuantos metros mÃ¡s adelante, y sin hacer ruido, se habÃ-a acercado y la habÃ-a tomado por las costillas. El grito de guerra que planeaba exteriorizar muriÃ³ antes de salir de su boca, pues Astrid reaccionÃ³

por instinto y Tuffnut volÃ³ formando un arco perfecto para caer de espaldas frente a ella. Sobra decir que le fue peor que a Snotlout, y que desde entonces ninguno de los gemelos habÃa intentado jugarle una broma otra vez.

Otro dÃa, mientras se dirigÃa a la forja, la habÃa visto con Ruffnut cerca de los establos. Ambas chicas cortaban leÃ±a y la trenza de Astrid estaba medio deshecha debido al esfuerzo. Ruffnut estirÃ³ una mano para tomar uno de los muchos mechones que le rozaban la cara.

â€“ Â¿CÃ³mo haces para que estÃ© tan brillante? Ni siquiera el aceite de pescado lo deja asÃ. â€“ le preguntÃ³ mientras sentÃa la textura entre sus dedos

Astrid apartÃ³ su mano de un manotazo.

â€“ Nada. SÃ³lo lo lavo mÃ¡s seguido que la mayorÃa.

Ruffnut bufÃ³, luego se tomÃ³ una de sus propias trenzas y alternÃ³ miradas entre su cabello y el de Astrid.

Por Ãºltimo, estaba Fishlegs. Con Ã©l nunca habÃa habido mayores problemas puesto que Ã©l nunca se le acercaba con intensiones como las de Snotlout o los gemelos, pero habÃa habido una vez que Astrid habÃa descubierto algo nuevo acerca de Stormfly y ambos trabajaban en el libro de los dragones. Estaban en la arena de entrenamiento con el libro sobre un barril, y Hiccup podÃa ver como Astrid se alejaba incomoda cada que consideraba que Fishlegs estaba muy cerca, pero Ã©l continuaba acercÃ¡ndose perdido en su emociÃ³n. Finalmente, ella terminÃ³ por darle un codazo en el estÃ³mago.

â€“ Â¡EstÃ¡s encima de mÃ, hazte para allÃ¡! â€“ exclamÃ³ un poco exasperada. Fishlegs murmurÃ³ un "Oh, lo siento" y se alejÃ³ un paso. Ambos siguieron trabajando sin incidentes.

Por eso, desde que se dio cuenta que a Astrid le disgustaba el contacto fÃsico, Hiccup tratÃ³ de evitarlo para no incomodarla, pero cierto dÃa observÃ³ algo mÃ¡s.

Ambos estaban cenando en el Great Hall cuando Hiccup chocÃ³ sin querer su codo con el de ella, por lo que se apresurÃ³ a disculparse.

â€“ Lo siento.

Ella, que habÃa estado entretenida observando un duelo de vencidas en la mesa de al lado, volteÃ³ para mirarlo.

â€“ Â¿Por quÃ©?

â€“ Uhâ€¦ Â¿Porque te toquÃ©?

Astrid arqueÃ³ las cejas, sin llegar a comprender.

â€“ SÃ, Â¿y?

Hiccup no respondiÃ³ nada y ambos regresaron a su cena y se sumieron en una plÃ¡tica insustancial, pero en la cabeza de Hiccup habÃa surgido una duda: Â¿QuÃ© tal si a Astrid no le molestaba si era Ã©l

quien la tocaba? Era un pensamiento bastante narcisista, pero valÃa la pena ponerlo a prueba. DecidiÃ³ entonces que pasarÃa de la observaciÃ³n a la experimentaciÃ³n. Se propuso reproducir cada uno de los toques que los demÃ¡s le habÃan dado y asÃ evaluar su reacciÃ³n.

-.-.-.-

La primera reproducciÃ³n fue la de Snotlout, porque era la mÃ¡s casual. La oportunidad se dio una vez que iban camino a la academia, sus dragones siguiÃ©ndolos detrÃ¡s. Ambos hablaban sobre posibles entrenamientos fÃsicos para los jinetes.

â€“ SÃ³lo digo que no deberÃamos descuidar nuestro entrenamiento individual. Es decir, no es raro que nos separemos de nuestros dragones en batalla, por lo que pienso que deberÃamos hacer dos o tres sesiones por semana sin ayuda de ellos. â€“ decÃa Astrid.

â€“ Estoy de acuerdo contigo, pero Â¿tres? Â¿No crees que es mucho? Tal vez una o dos. A los dragones no les agradarÃ¡ que los ignoremos durante mucho tiempo.

â€“ Una es muy poco, dos tal vez. El dÃa que me venzas en un combate cuerpo a cuerpo. â€“ sonriÃ³ maliciosa.

â€“ Oh, vamos Astrid â€“ dijo Ã©l, y muy casualmente, o eso esperÃ³, colocÃ³ su mano sobre la hombrera de metal â€“ Eso no es justo. Sabes que tÃº eres la mejor en pelea cuerpo a cuerpo, y yoâ€¦ bueno, digamos que mi hombro aÃºn no termina de recuperarse desde la Ãºltima vez que peleamos.

Astrid se riÃ³ para alegrÃa y alivio de Hiccup, que no terminÃ³ en el suelo como hubiera terminado Snotlout.

"Tal vez sea porque no la estoy tocando directamente" pensÃ³ Ã©l.

â€“ Precisamente â€“ continuÃ³ Astrid â€“ Eso me da la razÃ³n. Necesitas practicar mÃ¡s.

â€“Muy bien â€“ concediÃ³. â€“ Pero comenzaremos con dos sesiones. Una por cada hombro â€“ bromeÃ³.

Hiccup notÃ³ que ya casi llegaban a la academia y deslizÃ³ su mano hacia el brazo de Astrid, donde no habÃa metal ni vendas que le cubrieran la piel. DejÃ³ de caminar y ella se detuvo tambiÃ©n. No hizo un ademÃ¡n de querer soltarse, se limitÃ³ a mirarlo en espera de lo que iba a decir.

â€“ Pero, si no te molesta, tal vez podrÃamos tener sesiones de entrenamiento extras.

â€“ SÃ, eso serÃa genâ€¦ espera, Â¿Te refieres aâ€¦ sÃ³lo tu y yo?

â€“ SÃ. â€“ Hiccup se dio una palmadita en la espalda mentalmente porque no se le quebrÃ³ la voz.

â€“ Muy bien â€“ sonriÃ³ ella despuÃ©s de unos instantes â€“ Tal vez asÃ puedas mejorar mÃ¡s rÃ¡pido.

Hiccup le devolviÃ³ la sonrisa y despuÃ©s la soltÃ³ para continuar caminando. No se podÃ-a creer lo que acababa de lograr. Un entrenamiento sÃ³lo con Astrid, y ademÃ¡s, el conocimiento de que no le disgustaba su toque casual.

-.-.-.-

La segunda fase del experimento, era peligrosa. Tuffnut se las habÃ-a visto negras al sorprender a Astrid por la espalda. Hiccup habÃ-a analizado la situaciÃ³n y llegado a la conclusiÃ³n de que Astrid no atacarÃ-a â€“ eso esperaba â€“ si Ã©l le daba algÃºn indicio de que era Ã©l cuando la tocara.

La ocasiÃ³n se presentÃ³ al dÃ-a siguiente. Ella habÃ-a llegado temprano a la academia y alimentaba a Stormfly. La dragona estaba comiendo mientras que su dueÃ±a recogÃ-a y organizaba las cestas de pescado.

Hiccup se acercÃ³ lo mÃ¡s silenciosamente posible, cuidando que su prostÃ©tico no repiqueteara en el suelo de roca. Le ayudÃ³ el hecho de que Astrid estuviera ensimismada en sus propios pensamientos.

â€“ Hey, Astrid. â€“ dijo poniÃ©ndole las manos en la cintura, de la misma manera que habÃ-a hecho Tuffnut.

â€“ Â¡Oh, Thor! â€“ exclamÃ³ ella dejando caer la cesta que momentos antes sostenÃ-a - Â¡Hiccup!

Astrid se girÃ³ para verlo a la vez que Ã©l se colocaba a su lado, dejando de manera casual una mano en su espalda.

â€“ Casi me matas del susto. â€“ le dio un golpe en la cabeza con la mano abierta y Hiccup se riÃ³ entre dientes.

â€“ Lo siento. No fue intencional.

Ella le dirigiÃ³ una mirada que le dejaba en claro que no le creÃ-a nada, a la vez que se cruzaba de brazos. Sus dragones los miraban no muy lejos, claramente entretenidos.

Hiccup no pudo evitar la sonrisa de idiota que se formÃ³ en su cara. Astrid no parecÃ-a interesada en quitar la mano que Ã©l mantenÃ-a en su espalda baja. Ella notÃ³ su expresiÃ³n y arqueÃ³ una ceja.

â€“ Â¿EstÃ¡s bien? Tampoco te golpeÃ© tan fuerte la cabeza Â¿o sÃ-? â€“ preguntÃ³ extendiendo una mano y tocÃ¡ndole la nuca.

â€“ No, no. Estoy bien. â€“ respondiÃ³ sin poder borrar la sonrisa de tonto.

â€“ Muy bien. â€“ concediÃ³ ella y se agachÃ³ a recoger la cesta que habÃ-a tirado. Hiccup finalmente retirÃ³ la mano.

â€“ Humâ€¦ â€“ comenzÃ³ ella â€“ Â¿Hoy entrenaremos despuÃ©s de que hayamos terminado en la academia, verdad?

â€“ Â¡SÃ-! Es decir, si el plan sigue en pie.

â€“ SÃ-, claro. Â¿Por quÃ© no habrÃ-a de estarlo?

Fue entonces cuando Fishlegs entrÃ³ en la arena y ambos se alejaron un paso al percatarse de que estaban parados el uno muy cerca del otro.

-.-.-.-

La tercera vez, fue ese mismo dÃ-a, en la misma arena de entrenamiento.

Estaban tomando un descanso â€“ a peticiÃ³n de Hiccup â€“ y bebiendo agua cuando Ã©l notÃ³ que una vez mÃ¡s, rebeldes mechones de cabello rubio se habÃ-an escapado de la trenza.

- Tienes que usar todo tu peso â€“ decÃ-a Astrid â€“ si usas todo tu peso, podrÃ-as derribar a tu oponente.

Pero Hiccup no podÃ-a prestarle atenciÃ³n, pues estaba ocupado pensando que Astrid habÃ-a apartado a Ruffnut de un manotazo, y era probablemente de Ruffnut de quien menos le disgustaba el contacto.

â€“ Â¿Me estÃ¡s escuchando? â€“ preguntÃ³ ella al darse cuenta de que Hiccup la miraba con expresiÃ³n perdida.

â€“ SÃ-, claro que sÃ-. Usar todo mi peso. â€“ repitiÃ³ las Ãºltimas palabras que escuchÃ³.

Astrid le dirigiÃ³ una mirada sospechosa pero siguiÃ³ instruyÃ©ndolo en el arte del combate cuerpo a cuerpo, aunque la verdad es que Hiccup no la escuchaba. El sol estaba poniÃ©ndose y desde dÃ³nde Ã©l se encontraba sentado, podÃ-a ver como le daba a contra luz haciendo parecer su cabello de oro.

Lentamente, y casi como si no fuera dueÃ±o de sÃ- mismo, extendiÃ³ una mano y atrapÃ³ uno de los mechones dorados que hacÃ-a bailar el viento. Astrid enmudeciÃ³ a la mitad de la oraciÃ³n.

Hiccup le colocÃ³ el mechÃ³n detrÃ¡s de la oreja y sus dedos le acariciaron la mandÃ-bula cuando se retiraron. AÃºn la miraba con expresiÃ³n soÃ±adora cuando la realidad lo golpeÃ³. "No me apartÃ³" pensÃ³ "No me apartÃ³ de un manotazo. DejÃ³ que le tocara el cabello."

Astrid, por su parte, sintiÃ³ como se le calentaban las mejillas.

â€“ Ehâ€¦ Lo siento.

Ella sacudiÃ³ la cabeza, y cuando hubo juntado sus pensamientos, llegÃ³ el puÃ±etazo acostumbrado en el hombro, pero fue muy dÃ©bil, y Astrid sabÃ-a que era porque aÃºn le temblaban las manos.

â€“ No me distraigas cuando te hablo. â€“ dejÃ³ el recipiente con agua en el suelo y se dirigiÃ³ al centro de la arena. â€“ Suficiente descanso. Otra vez.

-.-.-.-

La cuarta y Ãºltima vez, fue una noche en la forja. Hiccup trabajaba

en un proyecto para Gobber mientras que Astrid vagabundeaba por la tienda mientras los dragones dormÃ-an junto al fuego.

La conversaciÃ³n habÃ-a muerto hacÃ-a unos minutos y ahora ambos se habÃ-an sumido en un cÃ³modo silencio. Astrid se habÃ-a entretenido organizando las herramientas de Hiccup. SÃ-, por increÃ-ble que parezca, Astrid podÃ-a entretenerse por horas acomodando por tamaÃ±o y forma las piezas sueltas que Hiccup dejaba por sin ningÃºn lado.

Era una relaciÃ³n simbiÃ³tica. Astrid lo encontraba relajante y Hiccup agradecÃ-a enormemente el gesto, pues le ahorraba mucho tiempo al trabajar el hecho de no tener que buscar las cosas entre todo el desorden.

Entonces sucediÃ³ que Hiccup necesitaba algunas piezas y herramientas que Astrid estaba acomodando. LevantÃ³ la vista del proyecto en cuestiÃ³n y mirÃ³ hacia la izquierda. Astrid le daba la espalda mientras organizaba piezas en una caja de metal.

Cualquier otro dÃ-a, le habrÃ-a pedido simplemente que se las acercara, pero esta vez estaba haciendo un experimento, asÃ- que inhalÃ³ y exhalÃ³ en silencio lentamente y se puso de pie, dispuesto a acercÃ¡rsele, una vez mÃ¡s, por la espalda.

Se parÃ³ muy cerca, aÃºn mÃ¡s de lo que habÃ-a hecho Fishlegs, su tÃºnica verde rozando la blusa azul. Con la voz mÃ¡s casual que pudo manejar, expresÃ³.

â€“ Disculpe, Milady. Voy a necesitar Ã©stas. â€“ y estirÃ³ una mano para tomar unas pinzas que colgaban en la pared frente a ella.

Astrid no dijo nada ni se moviÃ³, y como Hiccup estaba justo detrÃ¡s de ella, no podÃ-a ver su expresiÃ³n.

â€“ Y esto. â€“ aÃ±adiÃ³ tomando una pieza de metal que Astrid acomodaba anteriormente. Una que aÃºn conservaba en su mano.

Ella no habÃ-a dicho nada porque precisamente antes de que Hiccup se acercara, habÃ-a estado pensando que en los Ãºltimos dÃ-as, Ã©l habÃ-a estado actuandoâ€¦ no extraÃ±o, pero sÃ- diferente.

Pues a pesar de que no era raro que hubiera contacto fÃ-sico entre ellos, en los Ãºltimos dÃ-as Ã©l la tocaba mucho mÃ¡s. En un principio creyÃ³ que eran imaginaciones suyas, y habÃ-a hecho su mejor esfuerzo por actuar como si ni se diera cuenta. DespuÃ©s de todo, no era como si estuviese invadiendo su espacio personal. No el que tenÃ-a reservado para Ã©l, de cualquier modo.

Hasta ahora.

PodÃ-a sentir el pecho de Hiccup rozando su espalda, mientras que Ã©l se movÃ-a casualmente tomando las cosas que necesitaba. Hiccup siempre habÃ-a irradiado calor, y en este momento Astrid era muy consiente de ello.

HabÃ-a puesto las manos sobre la mesa temiendo que le temblaran y se le cayeran las piezas, haciendo un estruendo y poniÃ©ndola en evidencia.

Cuando Hiccup no se moviÃ³, ella juntÃ³ su voz para preguntar:

â€“ Â¿Algo mÃ¡s?

â€“ No, creo que no. â€“ su voz le acariciÃ³ la oreja y Astrid apretÃ³ los puÃ±os para retener el estremecimiento que no querÃ-a que Ã©l notara.

EsperÃ³ a que volviera a su escritorio y continuara con su proyecto, pero no lo hizo. GirÃ³ la cabeza para mirarlo.

â€“ Â¿Hiccup?

Ã‰l decidiÃ³ empujar la situaciÃ³n al mÃ¡ximo y dejando nuevamente la pieza y las pinzas sobre la mesa, la rodeÃ³ con los brazos. Fue tÃ-mido y ligero. EnvolviÃ©ndola casi por completo, colocÃ³ sus manos en la parte de sus brazos que no tenÃ-an metal ni tela, como al inicio de su experimento. EsperÃ³ unos segundos por su reacciÃ³n y Ã©sta llegÃ³ en la forma de un ligero sonrojo.

â€“ Uhâ€¦ - Astrid estaba claramente confundida, y podÃ-a sentir el corazÃ³n palpitÃ¡ndole en la garganta, pero Hiccup sÃ³lo podÃ-a sonreÃ-r, genuinamente feliz.

â€“ Disculpa â€“ dijo soltando una risa discreta â€“ Disculpa, yo sÃ³loâ€¦ era un experimento. â€“ confesÃ³.

Astrid arqueÃ³ las cejas y se girÃ³ para encararlo, pero como las veces anteriores, no intentÃ³ apartarlo.

â€“ Â¿Un experimento? â€“ preguntÃ³ suspicaz - Â¿QuÃ© clase de experimento?

Hiccup le relatÃ³ todo lo que habÃ-a observado, sus hipÃ³tesis al respecto y de quÃ© trataba el experimento. Astrid lo escuchÃ³ atentamente sin interrumpirlo.

"AsÃ- que sÃ- que me estaba tocando mÃ¡s de lo normal" pensÃ³ ella, aliviada de que no fuera paranoia. Entonces levantÃ³ la vista y le sonriÃ³.

â€“ Tienes razÃ³n â€“ dijo, y Hiccup pudo notar que ella tambiÃ©n reciÃ©n caÃ-a en la cuenta. â€“ cuando eres tÃº, no me molesta si me tocas.

Hiccup ampliÃ³ la sonrisa y estrechÃ³ un poco el abrazo. Astrid soltÃ³ el escritorio y lo abrazÃ³ tambiÃ©n. Despacio, poniendo sus manos en los brazos del chico y subiÃ©ndolas sin prisa hasta sus hombros, prestando atenciÃ³n al contacto y observando el trayecto de sus manos. Le dirigiÃ³ una mirada fugaz a sus ojos verdes y luego recargÃ³ la frente en su cuello y una sonrisa satisfecha se extendiÃ³ por su rostro. SuspirÃ³, aliviada, y esta vez fue el aliento de Astrid el que hizo que Hiccup reprimiera un estremecimiento.

â€“ AsÃ- queâ€¦ antes no me tocabas porque creÃ-as que me molestaba. â€“ se riÃ³ ella â€“ es un alivio.

Hiccup se extraÃ±Ã³ ante eso.

â€“ Â¿Por quÃ©?

Astrid se hundiÃ³ un poco mÃ¡s en el hueco de su hombro, avergonzada.

â€“ Es tonto, la verdad. Pero yo creÃa que era a ti a quien le incomodaba el contacto fÃsico.

â€“ Â¿QuÃ©? â€“ preguntÃ³ sorprendido. Se separÃ³ para verla a la cara. â€“ Â¿por quÃ© pensarÃas eso?

â€“ Porque siempre era yo quien lo iniciaba.

Hubo unos segundos de silencio.

â€“ Oh. â€“ fue todo lo que pudo decir.

Hubo otro momento de silencio y luego ambos se empezaron a reÃr ante el ridÃculo malentendido, sabiendo que ya nunca volverÃa a pasar.

Volvieron a estrechar el abrazo, disfrutando de la sensaciÃ³n y del sentimiento de saberse deseados.

â€“ De ahora en adelante â€“ dijo Hiccup con suavidad â€“ hay que hablar sobre nuestras dudas de inmediato, en lugar de sobre pensarlas.

Astrid estaba entretenida jugando con un hilo suelto de la tÃºnica verde cuando respondiÃ³ sonriendo.

â€“ Definitivamente.

No habÃa manera de que por algo tan simple como un malentendido por falta de comunicaciÃ³n se hubiera perdido de algo tan placentero como esto por tanto tiempo.

Tal vez fue por eso que se quedaron abrazados por mucho rato, hablando en susurros y riendo entre dientes, con el proyecto, las herramientas y las piezas de metal olvidadas sobre la mesa.

* * *

><p>Bueno, ahÃ esta. Espero de todo corazÃ³n que lo hayan disfrutado.<p>

TambiÃ©n quiero agradecerles de verdad a todos los que me agregaron a favoritos, alertas y que siempre me dejan reviews. Ustedes ya saben quienes son. No saben la ilusiÃ³n que me da cada que leo sus reviews.

Y bueno, el prÃ³ximo fic ya se estÃ¡ cocinando. Les adelanto que serÃ¡ Modern AU. (Es la primera vez que escribo un AU, asÃ que no sean malitos y diganme que les parece la idea). Y otra cosa, creo que este estÃ¡ un poco mÃ¡s largo, por lo que serÃ¡ un two-shot o hasta un three-shot. Probablemnte Three-shot. Y como ya estoy de vacaciones, creo y espero que ya no me tardarÃ© tanto en subirlo.

En fin, ya no los aburro mÃ¡s.

Â¡Muchas gracias por tomarse el tiempo de leer! Â¡Hasta el prÃ³ximo fic!

End file.